

LA INVESTIGACION

Detenidos otros cinco marroquíes por su presunta vinculación con el 11-M

La policía captura a cuatro en Alcalá de Henares y al quinto, en Oviedo / Sospechan que uno robó los explosivos para los atentados y otro participó en la acción de Casablanca

FERNANDO LAZARO

MADRID.- Las pesquisas policiales sobre la matanza del 11-M siguen avanzando. Durante el día de ayer, agentes de la Comisaría General de Información practicaron cinco nuevas detenciones, en Madrid y en Asturias, de otros tantos sospechosos de haber intervenido en los atentados de Madrid.

Según explicaron a EL MUNDO fuentes de la investigación, cuatro de los cinco fueron detenidos en diferentes puntos de Alcalá de Henares, localidad desde donde los terroristas accedieron a los trenes de Cercanías donde colocaron las bombas. El quinto fue capturado en Oviedo. Los cuatro primeros son de nacionalidad marroquí y el quinto, español, aunque también de origen marroquí.

La operación sigue abierta y no se descartan nuevas detenciones durante las próximas horas. Alguno de estos arrestados podría estar entre los sospechosos de haber participado en el atentado de Casablanca, cometido el pasado 16 de mayo. Otro, el español, según Europa Press, podría estar implicado en el robo de explosivos en una cantera de Burgos, que habrían sido utili-

zados en los atentados de Madrid. Los investigadores consideran que, al menos, alguno de los capturados ha colaborado de forma activa en la elaboración de los atentados perpetrados en Madrid el pasado día 11. Estos cinco arrestados se suman a las otras cinco detenciones practicadas ya la semana pasada por la Policía Nacional. Estos sospechosos fueron puestos ayer a disposición del juez de la Audiencia Nacio-

Chedadi, miembro de la célula dirigida por 'Abu Dadah', también está vinculado a Zougam

nal Juan del Olmo, instructor de la causa por la matanza.

Los agentes encargados de las pesquisas mantienen abierta, como hipótesis principal, la conexión directa entre los autores del atentado de Casablanca y los que actuaron en Madrid. Incluso, sospechan que alguno de los detenidos de ayer huyó a España tras cometer el acto terrorista de Casablanca.

Ya desde junio pasado, las autoridades marroquíes han ido facilitando a los responsables de la seguridad española identidades de sospechosos del atentado de Casablanca que podrían estar escondidos en España. Tras el atentado de Madrid, las autoridades manejan un listado de una veintena de nombres de posibles huidos de Marruecos que podrían tener relación con el atentado de Madrid.

Además, en el curso de las operaciones policiales y durante la madrugada de ayer, los agentes de la comisaría general realizaron nuevos registros en Madrid. Así, inspeccionaron la vivienda de uno de los miembros de la célula española de Al Qaeda, el marroquí Said Chedadi, detenido en noviembre de 2001 en una operación contra el grupo liderado por Edim Barakat Yarkas, *Abu Dadah*.

El registro se inició tras comprobar que Chedadi conocía a Jamal Zougam, uno de los detenidos por su presunta implicación en la matanza de Madrid. Ambos proceden de la localidad de Tánger.

Chedadi regentaba dos tiendas de ropa en el barrio de Lavapiés, donde la policía ha realizado varios

registros y detenciones durante los últimos días. Estos comercios estaban muy cerca de donde los tres primeros marroquíes detenidos dirigían un locutorio en el que, al parecer, fueron clonadas las tarjetas de teléfono utilizadas para activar las bombas colocadas en los trenes de cercanías de Madrid el 11-M.

Los agentes han comprobado que, entre el material incautado en el domicilio de Jamal Zougam durante el registro practicado en 2001 siguiendo una comisión rogatoria francesa, se localizó un número de teléfono móvil que, en aquella fecha, pertenecía a Chedadi.

Según los especialistas policiales, Chedadi está considerado como uno de los expertos en falsificación de documentos y de tarjetas de crédito de la célula dirigida por *Abu Dadah*.

Según estas fuentes, los tres marroquíes detenidos la pasada semana por su presunta implicación en la acción terrorista de Madrid también se dedicaban a la falsificación, entre la que incluían también la de tarjetas de teléfono pre-pago, como las usadas para activar las mochilas con explosivos en los atentados del 11 de marzo.

Próximas detenciones de la policía de Rabat

A.R.

MADRID.- Las llamadas telefónicas realizadas y recibidas por Jamal Zougam durante los últimos meses han propiciado que la policía marroquí esté en disposición de detener, en cuestión de horas o como máximo en días, a varios colaboradores del comando que atentó en Madrid.

La policía y los servicios secretos marroquíes están colaborando plenamente con las Fuerzas de Seguridad españolas y, según ha podido saber EL MUNDO, tienen casi plenamente identificados a todos los contactos de Zougam en Marruecos.

Este periódico también ha podido confirmar que los otros dos marroquíes detenidos en la primera redada policial, Mohamed Bakali y Mohamed Chaui, vivieron durante un tiempo en Hospitalet de Llobregat (Barcelona).

Por ese motivo, y tal como publicó ayer EL MUNDO, la policía ha reactivado el control y seguimiento de una serie de grupos de marroquíes en Cataluña.

Las investigaciones de la policía marroquí están centradas en el entorno de los tres detenidos, que nacieron y vivieron en Tánger. Mohamed Bakali y Mohamed Chaui ya llevaban tres años viviendo en España.

ANA DEL BARRIO

MADRID.- Carambolas de la vida, la investigación del 11-M puede esclarecer la muerte del ciudadano indio Kamal Karamchandani, un asesinato que quedó sin resolver allá por noviembre de 2001.

Cuando aún no se habían recuperado del dolor de la masacre terrorista, Daniel y Ricardo Karamchandani recibieron una noticia que les cortó la respiración: Vinay Kohey, uno de los diez detenidos por su presunta implicación en los atentados, puede ser uno de los autores del asesinato de su hermano, que tras ser brutalmente torturado, fue asfixiado en el madrileño barrio de Vallecas.

Dos años y medio después, la policía ha comprobado que las huellas de Kohey estaban en la cinta adhesiva utilizada para maniatar a Karamchandani. Superada la sorpresa inicial, Daniel y Ricardo reclaman Justicia y piden que se aclare la muerte de su hermano, un caso que la policía había dejado en el olvido: «A pesar de la desgracia, Dios nos ha ayudado a encontrar a los asesinos. Estoy convencido al 101% de que Kohey es uno de ellos y espero que le condenen a la máxima pena», afirma Ricardo, de 52 años.

Su mente se retrotrae a aquella fatídica tarde del 2 de noviembre de 2001. Eran las 14.30 horas y Kamal esperaba en su tienda de electrónica de venta al por mayor una importante mercancía que tenía que pagar al contado. Por este motivo, el comerciante había logrado reunir siete millones de pesetas (42.000 euros). Sin

embargo, los presuntos vendedores le ataron de pies y manos con cintas adhesivas, le taparon los ojos, le metieron pilas y gasas en la boca y le colocaron un verdugo de lana en la cabeza. Tras una lenta tortura, le asfixiaron con una bolsa de plástico.

El móvil del crimen fue el robo, ya

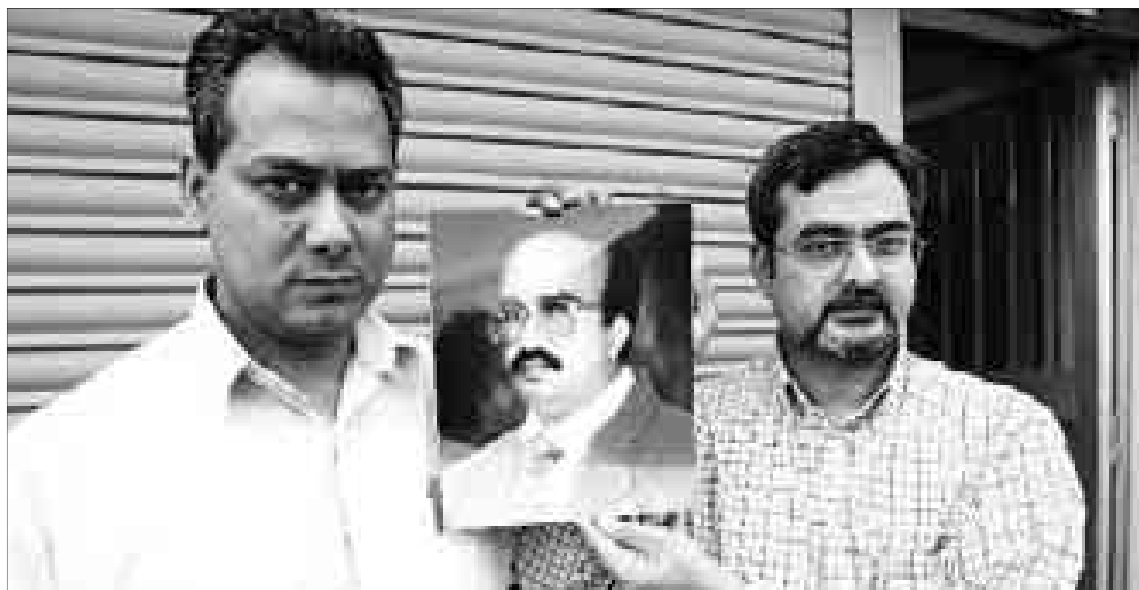
que los asesinos se llevaron el dinero, además de varias cajas con consolas y tarjetas de teléfonos móviles. Pero Daniel, de 41 años, no entiende por qué pasaron del hurto al crimen y se enseñaron de esa forma con su hermano: «Le tendieron una trampa. Alguien conocido le avisó de que

preparase el dinero en metálico porque tenía una mercancía importante. Creo que le taparon los ojos porque reconoció a uno de ellos y, a lo mejor, por eso le mataron».

Como en el juego del Cluedo, las piezas comienzan a encajar: el presunto asesino era indio, conocido de

La otra víctima

Los dos hermanos de Kamal Karamchandani, presuntamente asesinados por uno de los detenidos por el 11-M, exigen Justicia



Daniel (izda.) y Ricardo, ayer, con la foto de su hermano, presuntamente asesinado por un detenido por el 11-M. / CARLOS BARAJAS

la víctima y vinculado al negocio de la electrónica, requisitos que Koley reúne a la perfección. Tanto es como su cuñado Suresh Kumar, también arrestado por el 11-M, eran clientes de Kamal al que compraban el género. Es más, Kumar pidió al fallecido poder retrasar los pagos, ya que acababa de montar un negocio y no contaba con dinero suficiente.

Tras la muerte de su hermano, a Daniel le tocó la ingrata tarea de cobrar sus deudas: «Suresh Kumar me pagó tarde y mal. Al final me dejó a deber 200.000 pesetas. No está muy bien visto en la comunidad hindú porque tiene bastantes trapicheos».

Daniel y Ricardo desconfían de los prósperos negocios de Kumar, que en tan sólo tres años ha logrado montar cinco tiendas de móviles y de alimentación: «Los que estamos en el negocio sabemos lo que cuesta ganarlo. Llevo 30 años en España y tengo sólo una tienda textil. Ellos empezaron trabajando de mozos y ahora tienen cinco comercios, dos pisos y buenos coches. ¡Claro, a base de robos!», se lamenta Ricardo.

Una vez que el juez Juan del Olmo termine con los interrogatorios por los atentados de Madrid, Vinay Kohey pasará a declarar ante la Brigada de Homicidios.

«Ahora sólo falta que arresten a sus cómplices, porque Kohey no actuó en solitario. Estamos muy afectados. Primero, nunca pensamos que un atentado como el del 11-M pudiese ocurrir aquí. Y después, tenemos que volver a revivir la muerte de mi hermano», concluye Daniel.